

De De Gaulle a Mitterrand, las elecciones presidenciales de la Quinta República francesa en las páginas del diario *ABC*, 1965-1988

Álvaro Fleites Marcos¹

Université de Caen Basse-Normandie

Esta comunicación tiene por objeto examinar el tratamiento por parte del diario monárquico madrileño *ABC* de los cinco primeros procesos de elección a través de sufragio universal de los Jefes de Estado franceses en la nueva Quinta República, proclamada en 1958. De esta forma, se analizará en primer lugar la visión por el periódico conservador de la elección en 1965 del general de Gaulle, fundador del nuevo régimen y autor en 1962 de la reforma constitucional que introducía el recurso al sufragio universal directo para la designación del Presidente galo. Se continuará con el tratamiento por el rotativo de los Luca de Tena de los procesos electorales que condujeron a las victorias de Georges Pompidou en 1969, Valéry Giscard d'Estaing en 1974 y finalmente François Mitterrand en 1981 y 1988.

La situación política española determinó significativamente la postura del diario monárquico ante cada una de las elecciones. Así, *ABC* acogió con escepticismo la elección de un De Gaulle al que admiraba pero en la que veía la encarnación de un modelo político republicano que podría constituir una alternativa plausible a la restauración monárquica que el diario deseaba. La elección de Pompidou, que precedió en unas semanas el nombramiento oficial de Juan Carlos de Borbón como sucesor a título de Rey y sobre todo la de Giscard, con el peligro de una eventual opción republicana en España ya totalmente conjurado, permitieron al periódico mostrar claramente su preferencia por candidatos de las derechas gaullista o liberal al mismo tiempo que su imagen de las instituciones de la Quinta República evolucionaba muy positivamente. La amenaza de la alternancia que representaría la llegada al Poder de la izquierda en una España ya democrática determinó totalmente su frontal rechazo del socialista Mitterrand en 1981 aunque siete años más tarde el carácter inevitable de su reelección que mostraban todas las encuestas llevaría al rotativo madrileño a intentar desviar la atención de sus lectores hacia los peligros del crecimiento de la extrema derecha en Francia.

De esta forma el análisis del tratamiento de este acontecimiento clave en la vida política del país vecino por parte de *ABC*, único diario español de carácter nacional editado sin interrupción desde 1965 hasta el presente,² y con una línea editorial que ha sufrido escasas modificaciones, permitirá comprender las evoluciones y –más a menudo– las continuidades en la posición de significativos sectores conservadores españoles ante las instituciones políticas francesas y ante los avatares de su vida política durante un cuarto de siglo decisivo para la evolución de ambos países.

¹ Maître de conférences en civilisation de l'Espagne contemporaine (Profesor Titular de Universidad en Historia contemporánea de España) en la Université de Caen Basse-Normandie (Francia) y miembro permanente del equipo de investigación ERLIS (EA 4254).

² Si se considera a *La Vanguardia*, durante el franquismo *La Vanguardia Española*, como un diario esencialmente regional catalán, a pesar de su importante tirada e influencia a nivel nacional.

La consolidación de la Quinta República

Tras la elección por sufragio indirecto de 1958 y la reforma constitucional de 1962 los comicios de 1965 constituyeron las primeras elecciones por sufragio universal directo de un Jefe de Estado francés desde Napoleón III en 1848 y la plasmación plena del nuevo edificio institucional de la Quinta República tal como lo había diseñado su creador, el general De Gaulle. Esta novedad y la situación de la prensa española, sometida aún al riguroso control estatal impuesto por la ley de Prensa de 1938 –que imponía la censura previa, las consignas de obligado cumplimiento o el nombramiento estatal del director de las publicaciones– explican el gran interés que las elecciones de 1965 produjeron en el conjunto de la prensa española.³ Y es que la censura y las consignas afectaban tanto cuantitativa como cualitativamente con mucha mayor frecuencia y trascendencia a la información nacional que a la internacional (Á. Fleites Marcos, 2013-1, p. 84-86). Por ello, una parte significativa de la información de carácter internacional tenía como objeto en realidad y de manera indirecta, la actualidad nacional. Así lo constataba en 1966 el embajador francés en España Robert de Boisseson al comprobar la,

“[...] influence certaine exercée par des considérations de politique intérieure, qu’elles soient favorables ou défavorables au régime, sur les opinions exprimées. Certes, c’est de la politique française, allemande, britannique, du communisme international, de grèves ou de manifestations populaires à l’étranger que l’on parle, mais les commentaires que l’on donne, les critiques ou les approbations que l’on formule ont toujours par analogie ou par transposition quelque chose à faire avec la situation interne de l’Espagne. Le conservateur qui condamne tel meeting d’étudiants, telle campagne de revendications sociales à l’étranger, le libéral qui au contraire approuve ou désapprouve l’ouverture vers l’Est d’un pays allié, le fait en songeant à l’Espagne. La transposition est souvent évidente [...]”⁴

De esta forma, el conjunto de los periódicos informó y analizó el proceso electoral galo de 1965 en función de sus respectivos matices ideológicos respecto a la propia política española. Como señalaba el mismo Boisseson tras la primera vuelta electoral:

“[...] Il semble que, tenus au silence sur leur propres affaires, les Espagnols se soient dédommagés en commentant librement et, il faut le dire, souvent avec intelligence et une connaissance réelle de certains aspects de la vie politique française, les circonstances et les résultats du scrutin du 5 décembre [...]”⁵

ABC no constituyó una excepción a este “interiorismo” de la prensa española y su tratamiento de las elecciones estuvo definido por la tendencia monárquica resueltamente donjuanista que le caracterizaba en la época – hasta el punto de haberse negado a apoyar la ley de Sucesión en 1947–, pero asimismo colaboracionista con el régimen como se puso de manifiesto a raíz del “contubernio” de Munich en 1962 (C. Barrera del Barrio, 1995, p.72 y 110-112). Dirigido por el nieto de su fundador Torcuato Luca de Tena –llamado también Torcuato– desde la dimisión de Luis Calvo en 1962,⁶ *ABC* era en el momento de los comicios del país vecino el segundo

³ Acerca de la ley de prensa del 22 de abril de 1938 véanse Barrera del Barrio, (1995, p. 37-57), Pizarroso Quintero, (1989, p. 238-244) y Fuentes y Fernández Sebastián, (1998, p. 253-259). Sobre la censura, Sínova Garrido, (1989).

⁴ “Opinions espagnoles sur la politique française”, informe de Robert de Boisseson, embajador francés en Madrid al Ministère français des Affaires Etrangères (en adelante MAE-F). Madrid, 1/4/1966. Archives du ministère français des Affaires Etrangères (en adelante AMAE-F), EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292.

⁵ “Réactions de la Presse espagnole à la suite du premier tour des élections présidentielles”, informe de Boisseson al MAE-F. Madrid, 10/12/1965. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 291.

⁶ Durante el período estudiado los directores de *ABC* fueron Torcuato Luca de Tena (1962-1975), José Luis Cebrián (1975-1977), Guillermo Luca de Tena (1977-1983) y Luis María Ansón (1983-1997) (F. Ayala Sörenssen, 2013, p. 87-103).

periódico español y el primero de la capital por número de lectores con una tirada media en 1965 de 193.000 ejemplares diarios (J.F. Fuentes y J. Fernández Sebastián, 1998, p. 304)⁷.

Los dos principales candidatos en las elecciones de 1965, cuya primera vuelta tuvo lugar el 5 de diciembre, recibieron un trato muy diferente por parte del diario de los Luca de Tena. Así, el candidato socialista François Mitterrand presentó muy pronto su candidatura e inicialmente contó con la neutralidad o incluso el tímido apoyo del periódico.⁸ Sin embargo, su conferencia de prensa del 21 de septiembre en la que se mostraba dispuesto a aceptar el apoyo comunista conllevó la condena fulminante de *ABC* para quien,

“[...] empieza [...] otro nuevo período que sólo podemos calificar de Frente Popular, si por Frente Popular entendemos, como es correcto, la alianza de la izquierda no comunista con la izquierda comunista. Mitterrand ha sido el punto de convergencia de estas dos tendencias, que se han ignorado durante más de tres lustros, y así este hombre equívoco y rencoroso que ha protagonizado algunas aventuras rocambolescas –¡qué historia aquella de su atentado fingido!– se encuentra [...] colocado en condiciones para recibir el apoyo del partido comunista [...] gracias a Mitterrand, el comunismo francés recobraba los prohibidos paraísos del Frente Popular, como el enfermo que escapa al fin del lazareto [...]”⁹

Y es que para el rotativo madrileño como para buena parte de la prensa que aceptaba el franquismo, el espectro del Frente Popular y más precisamente la imagen desfigurada del Frente Popular español como origen de buena parte de los males de España y contrafigura del régimen, resultaba aún en 1965 un mito difícil de obviar. En consecuencia, cualquier político que, como en este caso Mitterrand, contribuyese a ojos del diario monárquico a resucitar la tan odiada alianza de izquierdas no podía esperar de éste más que una inconciliable hostilidad.

Sin embargo, la imagen del contrincante de Mitterrand, Presidente en ejercicio y gran favorito para las elecciones, el general De Gaulle, no obtuvo el apoyo claro de *ABC* que se hubiera podido esperar, ni siquiera en la segunda vuelta que le opuso al diputado de la Nièvre, lo que se explica en primer lugar por su política exterior orgullosamente independiente frente a la hegemonía norteamericana que el diario condenaba por los riesgos que en su opinión hacía correr al bloque occidental (Á. Fleites Marcos, 2009-1, p. 373-407). Y ello a pesar de que el rotativo de los Luca de Tena apoyó inicialmente el anuncio de la candidatura del General, considerado como “su intervención pública más esperada en los siete años que ocupa el Poder”¹⁰ y resaltando además que “el país entero puede decirse que ha sido esta vez el juguete del arte escénico del general”. Pero conforme la campaña fue avanzando *ABC* comenzó a criticar al Presidente, incrementando estas críticas tras los resultados de la primera vuelta que le otorgaron un 43,7% obligándole a concurrir a una segunda ronda frente a un François Mitterrand que obtuvo un 32,2% de los votos escrutados.

Esta *mise en ballotage* fue interpretada por el diario como una derrota gaullista dedicando su portada a una gran imagen de un De Gaulle cabizbajo en el momento de votar y cuyo pie rezaba “¿Derrota moral? Los observadores políticos consideran que el general De Gaulle ha sufrido una derrota moral al no conseguir mayoría absoluta [...]”¹¹. En sus páginas interiores la crónica de su corresponsal en París, Salvador Jiménez, no ocultaba su satisfacción ante el hecho de que, “la madurez política del pueblo francés se ha puesto de manifiesto una vez más. Los electores no se han dejado fascinar por el mito de ese «yo o el caos»”,¹² aunque también reconocía que “en líneas

⁷ Durante los años que son objeto del presente estudio sus tiradas disminuirían a partir de 1975 hasta tocar fondo con poco más de 127.000 ejemplares en 1982 para comenzar a aumentar tras la llegada de Luis María Ansón a la dirección el año siguiente, alcanzando la cifra histórica de más de 334.000 ejemplares en 1993 (F. Ayala Sörensen, 2013, p. 101-102)

⁸ *Cfr.* “Nueva federación de la izquierda francesa”, *ABC*, 11/9/1965.

⁹ “François Mitterrand, probable candidato del Frente Popular”, *ABC*, 22/9/1965.

¹⁰ “«Debo seguir mi tarea, porque es lo mejor para Francia», dijo De Gaulle”, *ABC*, 5/11/1965.

¹¹ *ABC*, 7/12/1965.

¹² “De Gaulle tendrá que ir a una segunda vuelta si quiere ser Presidente”, *ABC*, 7/12/1965.

generales el balance de los últimos años, ha sido magnífico”. Según Jiménez, una de las principales causas de la derrota relativa del Presidente se había debido a que “una serie de electores, a los que el general ha traído de cabeza con sus quiebras de política exterior [...] le han querido advertir que consideran su juego peligroso [...]”.¹³ En la misma línea, un artículo de opinión de Juan Salabert tomaba sus deseos por realidades al señalar que “la Francia del próximo septenado (sic) bajo la presidencia de De Gaulle [...] o bajo otra presidencia, ya no se caracterizará esencialmente por su línea antiatlántica y antieuropea [...]”.¹⁴

La otra razón de la actitud crítica de *ABC* con el Presidente francés, aunque no explicitada por el diario conservador, se debía a la identificación para los observadores tanto franceses como extranjeros de De Gaulle con la Quinta República, el régimen que había creado. Por lo tanto, una victoria abrumadora del primero representaría una consolidación definitiva de las instituciones de la segunda en un momento en que –al menos en apariencia– desde sectores del régimen franquista y de su oposición tanto interna como externa se podía contemplar el peculiar modelo republicano semipresidencialista francés como una alternativa a la monarquía que el periódico madrileño deseaba (Á. Fleites Marcos, 2009-1, p. 372). Esto se puso de manifiesto de forma más evidente dos años después con motivo de las elecciones legislativas de 1967 en las que un editorial del diario monárquico insistía en subrayar que el sistema de la Quinta República, “[...] no es ni tan cómodo como muchos se lo prometían, ni tan vistoso como para dejar a los demás con la boca abierta ante las excelencias y seguridades del presidencialismo, ni siquiera cuando hay un presidente como De Gaulle”.¹⁵

Ni siquiera el resultado de la segunda vuelta, que representó la elección de De Gaulle con un 54,6 % de los sufragios modificó la suspicacia de *ABC* frente al Presidente galo. Y es que según su corresponsal parisino,

“[...] conviene no olvidar que si De Gaulle ha cosechado dos nuevos millones, Mitterrand se ha apuntado tres por lo que el porcentaje de crecimiento del candidato de la oposición ha sido, ligeramente, superior al del general [...] la oposición entiende que ha aplicado un correctivo a las ínfulas del general y que ha bastado que el régimen dejara oír la voz de la crítica para que se manifestara la discrepancia de una gran parte del pueblo francés respecto al monopolio gaullista [...] el régimen tendría que modificar su política anterior por lo que se refiere a Europa [...] El golpe que ha recibido el poder personal ha sido duro. Ya no podrá hablar legítimamente el general como encarnación de toda la Francia. Hay una importante voz que se ha dejado oír. Y ya no se podrá regresar, impunemente, a monólogos del Poder. Hay una costumbre rápidamente adquirida y saboreada por el pueblo francés que no podrá cortarse en seco [...]”.¹⁶

De esta forma, al margen de la condena política exterior gaullista, resulta inevitable realizar una lectura interna de las críticas de *ABC* al “poder personal” y a los “monólogos del Poder” del general De Gaulle, que sin duda tenían como verdadero destinatario al general Franco. Aunque no mucho mejor disimuladas que las referencias del célebre artículo tres años posterior de Calvo Serer, “De Gaulle no. Saber retirarse a tiempo”,¹⁷ en este caso la crónica de Salvador Jiménez pasó inadvertida para los censores franquistas.

Las elecciones anticipadas de 1969, convocadas para el mes de junio tras la dimisión del general de Gaulle el 28 de abril concitaron de nuevo un gran interés para la prensa española. Como señalaba el embajador Boisseson, “[...] les différents journaux continuent d’en suivre le

¹³ *Ibid.*

¹⁴ “Un suspiro de alivio en el mundo occidental” *ABC*, 7/12/1965. Como sabemos, el articulista no podía estar más equivocado. La decisión de De Gaulle de retirar a Francia de la estructura militar de la OTAN tendrá lugar pocos meses después (Á. Fleites Marcos, 2013-2, p. 43-58).

¹⁵ “Francia, de Domingo a Domingo”, *ABC*, 14/3/1967.

¹⁶ “De Gaulle debe su reelección a gran parte del centro, que temía un Frente Popular”, *ABC*, 21/12/1965.

¹⁷ A propósito del artículo de Calvo Serer véase Fleites Marcos (2009-2, p. 163-176).

déroulement [de la campagne présidentielle] avec le plus grand intérêt [...]”.¹⁸ A este interés se le unía un marco legislativo más propicio ya que la nueva Ley Fraga de prensa de 1966, aunque en principio no pretendía en absoluto abandonar la capacidad del Estado de controlar indirectamente los medios de información, había dado lugar a pesar de todo a un modelo más liberal del que los diferentes periódicos no tardaron en aprovecharse, y que *ABC* utilizaría para continuar extrayendo una lectura española de los acontecimientos políticos acaecidos del otro lado de los Pirineos.¹⁹

Quizá el elemento más llamativo del tratamiento por el rotativo de los Luca de Tena de los comicios galos de 1969 fue su apoyo decidido a Georges Pompidou, antiguo primer ministro del General y candidato favorito en los sondeos, que contrastaba con su anterior actitud crítica respecto a De Gaulle. Múltiples razones explicaban esta posición. En primer lugar Pompidou representaba un gaullismo conservador y pragmático en política interior²⁰ y del que se esperaba una política exterior menos independiente. Como señalaba el diario en un editorial antes de la primera vuelta, “una continuidad sobre bases más estables, depurado el gaullismo [...] de algunas de sus contradicciones”.²¹ Junto a ello, la imagen de Pompidou entre los sectores monárquicos y conservadores en España era la de un líder que había sabido evitar lo peor en los acontecimientos de Mayo del 68 y posteriormente había conseguido restablecer el orden antes de ser injustamente remplazado por De Gaulle.²² Por último, aunque Don Juan Carlos no sería nombrado sucesor de Franco a título de Rey hasta unas semanas después de las elecciones galas, todas las previsiones apuntaban a la futura restauración de la monarquía en España y el modelo de la Quinta República no representaba ya la menor amenaza para un *ABC* que se permitió incluso tras la segunda vuelta elogiar el proceso electoral como la prueba del “realismo y la madurez de un pueblo adulto políticamente hablando [que elige a sus gobernantes] sin ruptura de las instituciones ni caos callejero”.²³

Por todo ello, Pompidou gozó desde antes de la primera ronda de un apoyo apenas disimulado del diario monárquico, que se manifestaba en la pluma de su corresponsal parisino José Julio Perlado y en sus editoriales y que se fue incrementando conforme el proceso electoral avanzaba. Así, la “honesto tentación de la continuidad”²⁴ que el diario defendía antes de la primera vuelta se transformó tras este escrutinio inicial en unos “resultados que han desmentido a las encuestas: Pompidou ha obtenido más votos que los que muchos habrían podido imaginar”.²⁵ Finalmente, tras la elección del antiguo profesor de letras como Presidente, *ABC* celebró el triunfo “excelente”²⁶ de un Pompidou al que dedicó un largo artículo biográfico de más de dos páginas en las que se elogiaba el “talento excepcional”²⁷ del nuevo dirigente francés aunque le advirtiera que “será razonable que [el] nuevo Jefe de Estado comprenda que la prolongación lineal de las exageraciones gaullistas no tienen en la Francia de 1969 ninguna posibilidad de existir”.²⁸

Como contrapunto a esta imagen, la visión de los restantes candidatos por *ABC* resultó más negativa, incluso la de aquellos que como el centrista Alain Poher representaban tendencias

¹⁸ “La presse espagnole et la campagne électorale”, informe de Boisseson al MAE-F. Madrid, 30/5/1969. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 352.

¹⁹ Al respecto de la ley de prensa de 1966 y su aplicación véanse Fuentes y Fernández Sebastián, (1998, p. 293-299) y Barrera del Barrio, (1995, p. 95-110 y 2000, p. 411-428).

²⁰ El embajador Boisseson consideraba que “les conservateurs modérés comme le journal monarchiste « ABC » sont également très sensibles au pragmatisme de M. Pompidou”, “La presse espagnole et l’élection de M. Pompidou”, informe de Boisseson al MAE-F. Madrid, 24/6/1969. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 352.

²¹ “Hoy vota Francia”, *ABC*, 1/6/1969.

²² *Cfr.* “La presse espagnole et le départ de M. Pompidou”, informe de Boisseson al MAE-F. Madrid, 12/7/1968. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 293 y Fleites Marcos (2009-1, p. 430).

²³ “Pompidou consigue agrupar la única mayoría coherente del cuerpo electoral francés”, *ABC*, 16/6/1969.

²⁴ “Hoy vota Francia”, *ABC*, 1/6/1969.

²⁵ “El Partido Comunista da orden de abstenerse en la segunda vuelta”, *ABC*, 3/6/1969.

²⁶ “Pompidou consigue agrupar la única mayoría coherente del cuerpo electoral francés”, *ABC*, 16/6/1969.

²⁷ “El destino nacional de Georges Pompidou”, *ABC*, 16/6/1969.

²⁸ “Pompidou consigue agrupar la única mayoría coherente del cuerpo electoral francés”, *ABC*, 16/6/1969.

políticas que el diario había defendido en los comicios anteriores.²⁹ Naturalmente los comunistas del PCF recibieron los más duros ataques del rotativo monárquico quien consideraba que éstos “sufren así un nuevo fracaso democrático. Como será siempre, por fortuna, para Francia y para Europa”.³⁰ Si el Presidente en funciones Alain Poher no fue objeto de críticas personales directas, el diario conservador no dejó de señalar que su “equipo [...] aparece pobre y se presenta difuminado, confuso y diluido”³¹ por lo que expresaba su preferencia por el futuro vencedor.

El fallecimiento de Georges Pompidou obligó a convocar unas nuevas elecciones presidenciales anticipadas en mayo de 1974 y la situación política interna española determinó una vez más la posición de *ABC* ante estos comicios. Así, con un régimen franquista críticamente agotado medio año después del asesinato del almirante Carrero Blanco y tan sólo unas semanas más tarde del inicio de la revolución de los Claveles portuguesa que mostraba los peligros del continuismo; buena parte de los monárquicos españoles y el propio diario madrileño, una vez asegurada la sucesión del dictador en Don Juan Carlos, habían adoptado posturas favorables a una evolución hacia un régimen más representativo y democrático.³²

De esta forma, la tendencia a alabar el sistema democrático francés que ya se había manifestado en los anteriores comicios presidenciales del país vecino se convirtió en el elemento más destacado de la visión por el rotativo de los Luca de Tena de las elecciones de 1974, poniéndose de manifiesto en la portada del 21 de mayo, tras conocerse los resultados de la segunda vuelta y que se titulaba simplemente “triumfo de la democracia”.³³ En ella, junto a las imágenes de los dos candidatos –en lugar de la habitual exclusiva del vencedor– se señalaba que, “las elecciones presidenciales francesas han significado un triunfo de la democracia por la afluencia de ciudadanos a las urnas, por el orden de la jornada electoral y por el clima general de moderación que ha reinado en el país a lo largo de toda la tensa y disputada campaña electoral [...]”³⁴ y sólo al final se indicaba que, “entre los dos candidatos –los dos moderados, los dos partidarios de la libertad– se impuso Giscard d’Estaing por escaso margen sobre Mitterrand”. En la misma línea favorable a los modelos políticos democráticos, un artículo de opinión de uno de los más destacados líderes monárquicos y antiguo embajador en París, José María de Areilza, analizaba los resultados franceses y extraía de ellos, entre otras, la conclusión de que,

“Si la mitad de los franceses prefieren las ideas de Giscard y la otra mitad las de Mitterrand y lo exponen y manifiestan sin coacción, ¿en qué medida esa discrepancia aceptada dentro de las reglas del juego, es un válido argumento contra un sistema representativo? ¿O es que sería mejor liquidar el pleito por la violencia? [...]”³⁵

El tratamiento por *ABC* de los principales candidatos resultó en un principio y hasta conocerse los resultados definitivos, sorprendentemente neutro. Así el antiguo primer ministro y representante del gaullismo Jacques Chaban-Delmas, a pesar del respeto del diario por su “brillante figura”, pronto fue considerado como el previsible perdedor por las “múltiples contradicciones en

²⁹ El candidato centrista Jean Lecanuet había disfrutado de las simpatías de *ABC* durante las elecciones de 1965 incluso tras su derrota en la primera vuelta. Véase por ejemplo “Los votos ganados por Lecanuet quitaron la victoria a De Gaulle”, *ABC* 7/12/1965.

³⁰ “Pompidou consigue agrupar la única mayoría coherente del cuerpo electoral francés”, *ABC*, 16/6/1969.

³¹ “Pompidou será elegido hoy Presidente”, *ABC*, 15/6/1969.

³² Aunque naturalmente para una buena parte de los monárquicos el término “Democracia” no tuviera el mismo significado que el comúnmente aceptado en la actualidad y excluyera por ejemplo a los comunistas. Baste como ejemplo de esta postura la famosa portada y el editorial con los que *ABC* acogió la legalización por Adolfo Suárez del PCE en abril de 1977. Cfr. “Las razones de nuestra discrepancia”, *ABC*, 10/4/1977. Al respecto de las posiciones de diversos sectores monárquicos ante el Franquismo tardío véase González Cuevas (2000, p. 404-421).

³³ Cfr. *ABC*, 21/5/1974.

³⁴ “Triunfo de la democracia”, *ABC*, 21/5/1974.

³⁵ “Las dos mitades”, *ABC*, 21/5/1974.

las que ha incurrido en la campaña”.³⁶ La visión de Mitterrand resultó bastante más compleja, lo que se explicaba por la postura moderada que el líder socialista revistió a lo largo de toda la campaña para atraer a los votos del centro, y a pesar de lo que el corresponsal parisino de *ABC*, Miguel Ángel Gozalo, consideraba como su “gran hándicap, la alianza con el Partido Comunista”.³⁷ Así, el mismo Gozalo en su crónica previa a la segunda vuelta situaba prácticamente al mismo nivel el voto a Mitterrand y a Giscard considerando que se trataba de, “[...] dos formas de sociedad que miran, las dos, hacia el porvenir y que patrocinan dos grandes políticos. Francia, como quieren ambos, no tiene porque perder en el trance”.³⁸

Sin embargo, tras conocerse la victoria de Giscard, un editorial mostró clara y brutalmente cuáles eran las preferencias del diario y su opinión real acerca del candidato socialista dibujando un panorama apocalíptico y prácticamente una soviétización de Francia si éste hubiera vencido:

“[...] Los franceses [...] han tenido, sin duda, en cuenta los riesgos que el triunfo de Mitterrand podría acarrear: la huida de capitales, la extensión de paro ante las dificultades de las empresas, la conquista progresiva de todos los poderes por los comunistas, el control de los partidos y sindicatos sobre la vida cotidiana de los individuos, la disminución de las libertades de expresión [...]”.³⁹

La imagen de su principal rival y futuro triunfador, positiva desde un principio, fue por el contrario mejorando conforme avanzaba la campaña hasta concluir con una serie de artículos francamente encomiásticos tras su triunfo final. De esta forma, antes de la primera ronda el corresponsal de *ABC* en la capital gala ya le definía como “mucho más astuto que Chaban”⁴⁰ y destacaba que había realizado “[una] campaña [...] muy inteligente”⁴¹ y el día del escrutinio decisivo consideraba que “[...] entre [sus] votantes entusiasmo su capacidad y su preparación [...]”.⁴² Por último, una vez conocida su victoria una semblanza y un resumen biográfico de más de dos páginas se deshicieron en elogios del nuevo Presidente, considerando que “al elegir a Giscard los franceses han rendido culto a las cualidades excepcionales de un hombre brillante”,⁴³ definido por la “audacia, paciencia, cartesianismo, ambición y visión de futuro [...]”.⁴⁴ Estas elecciones presidenciales de 1974 serían las últimas contemporáneas del régimen franquista y precedieron además la victoria socialista de Mitterrand que constituiría la primera alternancia de la Quinta República, como ahora se examinará.

La alternancia: Mitterrand

Las elecciones de mayo de 1981 tuvieron lugar en pleno gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, en una España ya democrática que había dejado atrás la dictadura franquista, aprobado una nueva Constitución y superado la amenaza reaccionaria castrense del golpe del 23-F. Tan sólo restaba para completar la transición el mismo acontecimiento que tampoco había tenido lugar en la Quinta República francesa, una alternancia política con la llegada al Poder de la izquierda. Si en España la victoria del PSOE de Felipe González tardaría aún año y medio en llegar, los sectores conservadores entre los que se encontraba *ABC* percibían claramente la amenaza electoral que representaban los socialistas ante la descomposición de la UCD y en general ante la desunión del

³⁶ “Chaban: « la nueva sociedad »”, *ABC*, 5/5/1974.

³⁷ “Mitterrand: « la nueva vía »”, *ABC*, 5/5/1974. En este mismo artículo el corresponsal de *ABC* no hizo gala de unas grandes dotes de predicción pues aseguraba que “Mitterrand sabe [...] que está en la última batalla de una larga carrera”.

³⁸ “La primera elección del posgaullismo”, *ABC*, 19/5/1974.

³⁹ “La elección francesa”, *ABC*, 21/5/1974.

⁴⁰ “Giscard: « la nueva mayoría »”, *ABC*, 5/5/1974.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² “La primera elección del posgaullismo”, *ABC*, 19/5/1974.

⁴³ “La inteligencia al Poder”, *ABC*, 21/5/1974.

⁴⁴ “Giscard, del « oui, mais » a la Presidencia”, *ABC*, 21/5/1974.

centro-derecha y la derecha españoles. Por ello, el diario madrileño continuó con su tratamiento de las elecciones presidenciales francesas en función de su lectura política interna española, “interiorismo” que como hemos visto, había caracterizado su tratamiento de todos los comicios presidenciales galos anteriores, aunque yo no tuviera como causa principal el miedo a la censura previa o a las multas a posteriori.

Por todo ello *ABC* exacerbó desde un primer momento la visión marcadamente parcial de los principales candidatos y especialmente del socialista Mitterrand que ya había caracterizado su tratamiento de los comicios de 1974. Así, el periódico monárquico mostró su simpatía hacia el candidato gaullista Jacques Chirac del que se señalaba incluso tras su derrota en la primera ronda que había realizado una “campana espectacular”⁴⁵ pero sin confiar en ningún momento en que dispusiera de la capacidad de pasar a la segunda vuelta. En el extremo contrario, su visión del líder comunista Georges Marchais resultó violentamente crítica, al definirlo en un editorial tras sus pobres resultados de la primera vuelta como un “[...] político personalmente impresentable, en abierta línea estalinista, cruzado contra los trabajadores extranjeros y defensor de la invasión soviética en Afganistán”.⁴⁶ En la misma línea se situaba el corresponsal parisino del diario, Enrique Laborde, para quien, “el fracaso de Marchais se debe a numerosas facturas y, en primer lugar, a la mediocridad política del personaje sobre la que no es ni necesario ni correcto el insistir”.⁴⁷

La atención del diario se centró con todo en los dos grandes favoritos, François Mitterrand y el Presidente saliente Valéry Giscard d’Estaing. La imagen que de este último transmitió *ABC* fue la misma a lo largo de todo el proceso electoral. Se trataba para el diario de un Presidente que si bien “ha visto su imagen deteriorada”, podía hacer gala de que “el balance de su mandato es excepcional: se han culminado importantes reformas sociales y en el plano económico hay que señalar que Francia en los últimos siete años ha sido el país cuyo nivel de vida ha crecido más que ningún otro a excepción de Japón”.⁴⁸ Una vez confirmada su calificación para la esperada segunda vuelta que le enfrentaría al candidato socialista el diario añadió a este argumento a favor del Presidente los de disponer de “un programa más realista que el de Mitterrand”⁴⁹ y “no tener que recurrir al apoyo de un líder tan poco fiable e impresentable como Marchais”.⁵⁰

Y es que el gran temor del rotativo monárquico no era otro que el de una victoria de Mitterrand, quien sería objeto de las duras críticas de *ABC* desde el principio hasta el final de la campaña. Así, según el diario madrileño, “Mitterrand nada positivo ha revalidado en estos siete años”,⁵¹ depende enteramente de la voluntad de los comunistas “en Francia, el más impresentable de los partidos occidentales”⁵² y “tiene en contra la incoherencia de un programa lleno de ambigüedades y promesas tan mágicas como ofrecer, de manera instantánea, menos trabajo y mayores sueldos”.⁵³ El periódico llegó incluso a incluir en su número de la jornada electoral un largo artículo de opinión del gran filósofo liberal francés Raymond Aron criticando al candidato socialista y pidiendo el voto para el Presidente saliente.⁵⁴ Finalmente, aunque durante los siete años de mandato de Giscard, *ABC* no había cesado de criticar su política hacia España, el periódico no dudó en argumentar que desde un punto de vista español resultaría más conveniente la victoria del candidato de la UDF:

⁴⁵ “Aviso a Giscard, castigo a Marchais”, *ABC*, 28/4/1981. El periódico hacía referencia a la carta dirigida por el secretario general del PCF al Gran Rector de la Mezquita de París en enero de 1981 y a sus declaraciones del 20 de febrero de ese mismo año en un mítin en Montigny-les-Cormeilles y en otros actos públicos en las que expuso los graves problemas que a su juicio causaba la inmigración descontrolada en Francia.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ “Escaso margen de maniobra en el duelo Giscard-Mitterrand”, *ABC*, 28/4/81.

⁴⁸ “Candidatos al Elíseo”, *ABC*, 26/4/1981.

⁴⁹ “Aviso a Giscard, castigo a Marchais”, *ABC*, 28/4/1981.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ “Opción electoral francesa”, *ABC*, 10/5/1981.

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Vid. “Nuestros actos nos acompañan”, *ABC*, 10/5/1981.

“[...] lamentablemente para nuestros intereses ningún candidato ni ninguna fuerza política francesa se disputan el patrocinio de nuestra causa (Mercado Común, colaboración antiterrorista, etc) [...] [pero] es evidente que un Giscard presidente, libre ya de efervescencias electoralistas, podría ser más sensible a nuestros problemas que un Mitterrand presidiendo un Estado en plena efervescencia constitucional [...]”.⁵⁵

Una vez conocida la victoria de Mitterrand, la postura del diario no se modificó aunque la de su corresponsal en la capital francesa sí lo hizo, al considerar que, “[...] la voluntad popular libremente expresada ha llevada a un socialista al Elíseo, y ha demostrado, sin lugar a dudas, que la alternancia no sólo es deseable, sino posible y necesaria. Lo que ha ocurrido este domingo se llama, simplemente, democracia”.⁵⁶ Este sorprendente giro, quizá influido por el enfervorecido ambiente parisino tras el histórico 10 de Mayo no fue en absoluto compartido por el diario, que en un editorial en el mismo número señalaba que “[...] esta victoria de Mitterrand no despeja las múltiples interrogantes, ya señaladas en anteriores comentarios editoriales en estas mismas páginas. Francia entra en un período de inestabilidad [...]”.⁵⁷ Y al respecto de las consecuencias para las relaciones bilaterales el diario continuaba considerando que, “[...] para España [...] no es precisamente una buena noticia [...]”.⁵⁸

Con todo, el único artículo que expuso claramente las verdaderas razones del marcado rechazo de *ABC* hacia Mitterrand, tenía un carácter humorístico:

“Toma ya. Ha ganado el hermano rojo en Francia [...] desde ayer Felipe no tiene fecha libre ni para comer ni para cenar [...] Así que dice mi Tía Pepita la de Luarca que esto de Mitegán (sic) es un aviso del cielo, sobrino [...] y que cuando claveles vecinos veas ganar, pon los tuyos a remojar [...] a la Derecha española [...] después de ver caer a Yiscár (sic) le quedan cuarenta semanas [...]”.⁵⁹

Por último debe destacarse al respecto de estas elecciones que a pesar de que el día posterior al resultado definitivo de la segunda vuelta *ABC* continuó dedicando su portada exclusivamente a los comicios del país vecino,⁶⁰ lo cierto es que su tratamiento de la campaña resultó cuantitativa y cualitativamente menos importante que en las elecciones anteriores de 1965, 1969 y 1974 o en las más recientes de 1995, 2002, 2007 o 2012. Sin embargo, esta relativa pérdida de trascendencia continuó e incluso se agravó en los comicios de 1988 como ahora veremos.

La principal explicación de este desinterés del diario de los Luca de Tena por la campaña presidencial de 1988 se encuentra en la ausencia total de perspectivas de una derrota del Presidente saliente, François Mitterrand. Así, en medio de la segunda legislatura con mayoría absoluta del PSOE en España se comprende la voluntad del diario conservador de minimizar la importancia del hecho de que en el país vecino que constituía además una de las principales –si no la principal– referencia política para España, un Presidente socialista gobernaría durante siete años más. Para ello, *ABC* empleó tres procedimientos convergentes. En primer lugar, en ningún momento transmitió a sus lectores que los candidatos del centro liberal y la derecha tuvieran grandes opciones de vencer en los comicios. El primero, Raymond Barre, resultó prácticamente excluido de todos los cálculos desde el principio⁶¹ mientras que el candidato gaullista y primer ministro en ejercicio Jacques Chirac fue muy criticado tras su resultado de la primera vuelta, considerado como “un

⁵⁵ “Opción electoral francesa”, *ABC*, 10/5/1981.

⁵⁶ “Mitterrand batió a Giscard por más de un millón de votos”, *ABC*, 12/5/1981.

⁵⁷ “La incógnita Mitterrand”, *ABC*, 12/5/1981.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ “El aviso”, *ABC*, 12/5/1981.

⁶⁰ Véase “Primer Presidente socialista de la V República”, *ABC*, 12/5/1981.

⁶¹ “Las presidenciales francesas provocarán una « ruptura » en los modelos políticos tradicionales”, *ABC*, 24/4/1988.

fracaso evidente”⁶² y aunque en vísperas de la ronda final el corresponsal del diario monárquico en Madrid, Juan Pedro Quiñonero⁶³ subrayaba que “Chirac ha realizado un tremendo fin de carrera”⁶⁴ también reconocía que “pese al empuje del primer ministro, el presidente parte en cabeza”.⁶⁵

Junto a ello, en su visión de Mitterrand *ABC* recalco en todo momento que el Presidente francés en realidad ya no era socialista, por lo que sus lectores podían concebir que su victoria no tendría consecuencias sobre la situación de los socialistas españoles. Así, Juan Pedro Quiñonero subrayó el giro hacia el centro del Jefe de Estado galo que le había convertido en un líder “postsocialista” lo que explicaba a sus ojos su gran ventaja en los sondeos:

“La victoria prácticamente asegura de François Mitterrand culminará un proceso histórico de erosión, “aggiornamiento” y hundimiento de todos los presupuestos ideológicos de la izquierda socialista y comunista francesa [...] será un presidente socialista el oficiante de esa nueva era marcada por el « fin del socialismo » [...]”.⁶⁶

Tras el triunfo de Mitterrand un editorial del diario consideró incluso que debido a la importancia de éste, el Presidente se había convertido en una figura política que –como De Gaulle en su época– había superado la división entre izquierda y derecha situándose por encima de ambas:

“[...] La dimensión de su victoria le permite a Mitterrand lo que había sido su sueño político: convertirse en el aglutinador de una masa importante de franceses cuyo volumen fuese capaz de romper la Francia dividida en dos partes casi idénticas, encarnando cada una la derecha y la izquierda [...]”.⁶⁷

Finalmente, el rasgo que mejor definió la visión de las elecciones de 1988 por *ABC* fue el gran interés que manifestó respecto al ascenso del Front National, que ocupó buena parte del espacio dedicado por el diario a los comicios franceses apartando de esta forma la atención de la inevitable victoria del candidato socialista y acusándole a la vez –no sin una buena dosis de razón– de haber orquestado su crecimiento para debilitar a la derecha.⁶⁸ Así, tras los resultados de la primera vuelta, en un editorial *ABC* consideró que, “el gran triunfador de la jornada, sin duda ninguna [...] ha sido [el candidato de la extrema derecha] Jean Marie Le-Pen [...] con el que hará falta contar de alguna manera a la hora de planificar la segunda vuelta”.⁶⁹ A pesar de que tanto Mitterrand como Chirac rechazaron cualquier tipo de alianza con el Front National, el rotativo de los Luca de Tena continuó atribuyéndole una presencia en la segunda vuelta y el día del voto decisivo no dedicó su portada a una imagen de los candidatos como hasta ese momento había sido la costumbre sino a la de un grupo de inmigrantes de origen magrebí y añadió el titular “La sombra del racismo planea sobre las Democracias en Europa”.⁷⁰ En el pie de foto se recordaba a los lectores el porcentaje de votos de Jean Marie Le-Pen en la primera vuelta y sólo después se informaba de que el gran favorito seguía siendo Mitterrand por delante de Chirac. De igual modo, en lugar de dedicar un artículo editorial a los comicios del país vecino como en ocasiones

⁶² “El voto francés”, *ABC*, 25/4/1988.

⁶³ Juan Pedro Quiñonero seguía siendo en 2014 y de manera ininterrumpida desde 1983 el corresponsal de *ABC* en París.

⁶⁴ “Mitterrand y Chirac encaran la hora de la verdad en un mar de incógnitas”, *ABC*, 8/5/1988.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ “Las presidenciales francesas provocarán una « ruptura » en los modelos políticos tradicionales”, *ABC*, 24/4/1988. En el mismo sentido, el periódico sólo mencionó la candidatura del PCF -sin citar el nombre de su candidato André Lajoinie- para definirlo como una fuerza marginal.

⁶⁷ “La victoria de Mitterrand”, *ABC*, 9/5/1988.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ “El voto francés”, *ABC*, 25/4/1988.

⁷⁰ “La sombra del racismo planea sobre las Democracias en Europa”, *ABC*, 8/5/1988.

anteriores, el diario utilizó de nuevo el relativamente elevado número de votos del Front National para criticar en un artículo titulado “Contra el racismo” toda actitud racista o xenófoba y evitar tener que pronunciarse al respecto de un escrutinio que sabían perdido.⁷¹

Conclusión

Para finalizar, se pueden señalar algunas conclusiones que se derivan del análisis comparado del tratamiento por el diario *ABC* de las cinco primeras elecciones presidenciales francesas por sufragio universal de la Quinta República. Sin duda, el elemento más llamativo resulta el “interiorismo”, es decir el análisis de la política extranjera como si fuera un reflejo de la española, adoptando respecto a los partidos y líderes franceses una visión totalmente determinada por la postura ideológica del diario respecto a la evolución política española.

Si como bien señalaba el embajador francés Robert de Boisseson en 1966, esta inclinación se explicaba durante el período franquista en buena parte por la mayor dureza respecto a la información interna comparada con la externa de la censura previa antes de la Ley Fraga de 1966 y de la autocensura y las sanciones a posteriori después de este cambio legislativo, lo cierto es que una vez consolidada la democracia en España con la completa libertad de prensa que la acompañaba, esta tendencia no se redujo en el diario de los Luca de Tena o lo hizo de forma escasamente significativa. Una de las razones de ello se debió a que los lectores de la prensa escrita, y concretamente los lectores de *ABC*, de la misma forma que los ciudadanos españoles en general, tanto antes como después de la Transición se interesaban relativamente mucho menos por la política extranjera que por la española. Como señalaba Charles Powell, “[al] ciudadano medio [...] le resulta difícil comprender cómo puede afectarle personalmente, mientras que percibe con facilidad el posible impacto de las políticas “internas” [...] En marzo de 1986 –inmediatamente después del referéndum sobre la OTAN–, el 64 por ciento de los encuestados declaraban estar poco o nada interesados por los asuntos internacionales”. (Citado en Martín de La Guardia, R. y Pérez Sánchez, G., 2003, p. 167).⁷²

Esta visión de la política francesa a través del prisma de la española explica el cambio de actitud del diario monárquico ante el sistema institucional de la nueva Quinta República, modelo criticado en el momento en el que a ojos del periódico podía constituir una alternativa plausible a la restauración monárquica pero que pasó a contar con su apoyo una vez seguro del nombramiento de Don Juan Carlos como sucesor a título de Rey. Por ello, y por el supuesto anti-atlantismo y el carácter fuertemente independiente de la política exterior del General, la imagen de los candidatos gaullistas, De Gaulle en 1965 y Pompidou en 1969, a pesar de su cercanía ideológica, fue muy diferente ya que el periódico no apoyó al fundador de la Quinta República mientras que se mostró claramente favorable a su antiguo Primer ministro en los comicios siguientes. De igual manera el diario se mostró muy crítico con el socialista Mitterrand durante todos los procesos electorales en los que participó por su propia condición de socialista y sobre todo por sus repetidas alianzas con los comunistas, en lo que el diario consideraba en 1965 –claramente influido por la propaganda franquista– como un nuevo Frente Popular, casi tan peligroso a sus ojos como el español de 1936. Esta visión negativa de Mitterrand sólo se atenuaría en los comicios de 1988, en los que el carácter inevitable de su triunfo y su marcada evolución hacia el centro redujeron la animadversión de *ABC*, que prefirió desviar la atención de sus lectores hacia el auge de la extrema derecha. En sentido contrario el diario apoyó las candidaturas de Valéry Giscard d’Estaing en 1974 y 1981 y ni siquiera las dificultades de las relaciones bilaterales entre París y Madrid durante su septenato llevaron al diario a considerar que una victoria de su rival socialista sería preferible para los intereses españoles,

⁷¹ “Contra el racismo”, *ABC*, 8/5/1988.

⁷² Ya en 1966 el mismo Boisseson había constatado que “[...] on ne se préoccupe pas beaucoup en Espagne, peuple, classe moyennes ou même société et élite intellectuelle, de ce qui se passe à l’étranger, mais bien de ce qui se passe...ou ne se passe pas, et surtout de ce qui se passera en Espagne même”. “Opinions espagnoles sur la politique française”, informe de Robert de Boisseson, embajador francés en Madrid MAE-F. Madrid, 1/4/1966. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292

puesto que según el diario éstas mejorarían tras su reelección y porque en definitiva de lo que se trataba era de evitar la victoria de los socialistas.⁷³

En conclusión, los tratamientos de las cinco primeras elecciones presidenciales francesas por sufragio universal de la Quinta República por el diario *ABC* constituyeron otras tantas muestras de la traslación de su percepción ideologizada característicamente monárquica y conservadora de la vida política española a la del país vecino. Por ello, la continuidad doctrinal del periódico en su tratamiento de la evolución política interna tuvo su necesario paralelismo en su visión de la francesa, ritmada por sus comicios presidenciales y considerada finalmente de manera favorable por el rotativo de los Luca de Tena por su estabilidad y su respeto del orden, valores centrales en la ideología del periódico.

Bibliografía

- Aubert, P.: “Relaciones históricas entre España y Francia” en De Busturia, D. (dir.): *Del Reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid: Diálogo-CDN, 1994, p. 117-160.
- Ayala Sörensen, F.: *Fondos fotográficos del diario ABC, análisis documental, gestión y aplicaciones*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- Barrera del Barrio, C.: *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Barcelona: Eiunsa, 1995.
- Barrera del Barrio, C.: “La apertura informativa como elemento configurador de la prensa del tardofranquismo” en García Galindo, J.A., Gutiérrez Lozano, J.F. y Sánchez Alarcón, I. (eds.): *La comunicación social durante el franquismo*, Málaga: CEDMA, 2000, p. 411-428.
- Fleites Marcos, A.: *De Gaulle y España*, Avilés: Azucel, 2009-1.
- Fleites Marcos, A.: “Retirarse a tiempo? La visión del mayo de 1968 francés en la España contemporánea” [en línea], *Historia Actual Online*, 19, (2009-2), 163-176. <<http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/306/294>> [Consulta: 15/6/2014].
- Fleites Marcos, A.: “La restricción de las fuentes y otros mecanismos de control de la información internacional en la prensa española durante el franquismo desarrollista” en Ait-Bachir, N. (ed.): *Las fuentes en la prensa: verdades, rumores y mentiras (I)*, Bordeaux: PILAR-PUB, 2013-1, p. 81-92.
- Fleites Marcos, A.: “La retirada y el retorno francés a la OTAN vistos desde España, 1966-2009” [en línea], *Historia Actual Online*, 32 (2013-2), 43-58. <<http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/306/294>> [Consulta: 15/6/2014].
- Fuentes, J. F. y Fernández Sebastián, J.: *Historia del periodismo español*, Madrid: Síntesis, 1997.
- González Cuevas, P.: *Historia de las derechas españolas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- González-Gómez del Miño, P.: “Las relaciones bilaterales hispano-francesas” en Calduch Cervera, R. (coord.): *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid: Ediciones Ciencias Sociales, 1994, p. 223-235.
- González-Gómez del Miño, P.: *La heterogeneidad de las relaciones bilaterales hispano-francesas durante el cambio político español: 1969-1986. Sus constantes y sus variables*, Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- Luis Acuña, R.: *Como los dientes de una sierra (Francia-España de 1975 a 1985, una década)*, Barcelona: Plaza & Janés, 1986.

⁷³ Sobre las relaciones franco-españolas durante la Presidencia de Giscard véanse González-Gómez Del Miño (1991 y 1994, p. 223-235), Luis Acuña (1986) y Aubert, (1994, p. 117-160).

- Martín de La Guardia, R. y Pérez Sánchez, G.: “Opinión pública y medios de comunicación”, en Pereira Castañares, J.C. (coord.): *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona: Ariel, 2003. (Ariel Historia).
- Pizarroso Quintero, A.: “Política informativa: información y propaganda (1939-1966)”, en Timoteo Álvarez, J. (ed.): *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, publicidad e imagen (1900-1990)*, Barcelona: Ariel, 1989, pp. 231-249.
- Sínova Garrido, J.: *La censura durante el franquismo*, Madrid: Espasa-Calpe, 1989.